

El curacazgo de Quivi: Arqueología y Ethnohistoria

Jorge E. Silva Sifuentes

INTRODUCCION

Inicialmente esta investigación fue diseñada para realizar excavaciones en el asentamiento de Quivi Vieja (hoy Santa Rosa de Quives) pero factores económicos nos obligaron a prescindir de ellas. Por eso, los resultados que presentamos se basan en análisis de superficie sobre la arquitectura y la alfarería. Las fuentes ethnohistóricas y arqueológicas han sido útiles en la medida que se complementaron para entender el significado de Quivi y los cambios que sufrió desde el Intermedio Tardío (circa. 1000-1440 de nuestra era) hasta la época Inka (circa. 1440-1532 de nuestra era). Sin embargo, debemos advertir que lo señalado en los documentos no siempre se encuentra en los restos arqueológicos. Esa dificultad se observa cuando intentamos separar la alfarería de los Quivi de la de los Cantas, o los Chacallas. Solo hemos logrado separarla del estilo Chancay Negro sobre Crema (considerando solamente la alfarería decorada), y de la Inka (por sus formas y rasgos decorativos).

Por otro lado, los documentos de 1549 y 1553 mencionan a Quivi como un pueblo pequeño. Los datos arqueológicos revelan, sin embargo, que se extendió por unos dos kilómetros, entre el km 62 y 64 de la carretera a Canta. Además de sus viviendas, tuvo estructuras rituales y los inkas construyeron una pequeña edificación con fines administrativos.

PROPOSITOS DE INVESTIGACION

Este proyecto ha sido diseñado para estudiar el curacazgo de Quivi (hoy Santa Rosa de Quives) en el valle medio del río Chillón, en especial el asentamiento de Quivi Vieja, como parte de un programa de investigaciones a largo plazo cuyas metas consisten en delinear los principales cambios económicos y políticos acaecidos en este valle, desde que fue ocupado hace unos 10 000 años hasta el contacto con los europeos en 1532 (fig. 1). Este pequeño curacazgo fue seleccionado teniendo en consideración:

¹ El presente artículo es una versión modificada del Informe Final presentado al Instituto de Investigaciones Histórico Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, el 29 de mayo de 1995

- a. La información etnohistórica publicada en los últimos años (Rostworowski 1972, 1977, 1978, 1988, 1989, Dillehay 1976, 1987, Marcus y Silva 1988).
- b. Por los datos obtenidos durante los reconocimientos de superficie que hemos realizado en el valle del río Chillón entre los años de 1987-1989.
- c. La cronología propuesta para la cuenca en 1991 (Silva 1989, 1991, 1992).
- d. Las excavaciones arqueológicas conducidas en 1992 y 1993 en la localidad de Pucará (Km. 59 de la carretera a Canta).
- e. En consecuencia, durante la temporada de 1994 se examinó:
- f. La cronología del valle medio y alto en sentido amplio, de tal manera que la periodificación recientemente elaborada (Silva 1992) se mejore.
- g. Las relaciones políticas y económicas de los señores de Collique y Canta y el rol de Quivi en el contexto de esa interacción.
- h. La organización interna o el trazo de Quivi Vieja, el cual se supone fue el asentamiento principal del curacazgo de Quivi.
- i. La secuencia cultural existente en dicho asentamiento.

Por la información antedicha y lo publicado hasta el momento, nuestro proyecto de investigación en Quivi Vieja no tiene mayores antecedentes. Sin embargo, debemos puntualizar que este asentamiento fue minuciosamente descrito por T. Dillehay tomando en cuenta sus rasgos presentes en superficie. De acuerdo al indicado autor Quivi Vieja se halla a unos 200 m al sur de la hacienda Cabaña y se compone de un edificio central, campos para cultivo, canales de riego, viviendas hechas sobre terrazas y otros elementos arquitectónicos que permitieron inferir a T. Dillehay (1976:314) que en este sitio se llevaron a cabo importantes actividades religiosas y administrativas.

Para los efectos de este Proyecto, las siguientes hipótesis fueron examinadas:

- a. Asumiendo que Quivi Vieja fue el asentamiento principal de Quivi, deben detectarse espacios funcionales y sociales definidos (por ejemplo patios grandes, estructuras ceremoniales, áreas de trabajo, etc.).
- b. Quivi Vieja contiene información sobre relaciones interétnicas, en especial entre los Collique del valle bajo y los Canta del valle alto. En efecto, la información etnohistórica revela que:
 1. Quivi fue un tributario y parte de los Colli.
 2. Debido a disputas con los Canta, el señor de Colli cedió este curacazgo a los cantefíos.
 3. Esa situación debe obviamente expresarse en determinadas construcciones y objetos que identifiquen a ambos señores.

- c. Si los Colli fueron los primeros en ejercer control sobre los Quivi, este hecho debe aparecer estratificado en los depósitos culturales del asentamiento.

EL VALLE DEL CHILLON: AMBIENTE Y RECURSOS

El valle del Chillón se encuentra inmediatamente al norte de Lima y se origina en la laguna de Chonta a 4 800 m.s.n.m., recorriendo desde ese punto unos 126 kilómetros hasta su desembocadura en el Océano Pacífico. La mayor parte del agua que alimenta a este río proviene de los derretimientos de la cordillera de La Viuda, situada a unos 12 kilómetros al norte la mencionada laguna. Al igual que los demás ríos de la vertiente occidental, el Chillón tiene un cauce profundo, con una pendiente promedio de 3.85% y un valle estrecho, sobre todo en su parte media y alta. Se ensancha a partir de Santa Rosa de Quives, a 65 kilómetros del litoral, mostrando una amplia llanura aluvial en la parte baja. Se observan tributarios a lo largo de su cauce, pero los de la parte baja son quebradas secas y no contribuyen a incrementar el poco caudal del río. Sin embargo, estas quebradas fueron y son vías importantes de comunicación tanto con el Rímac, en el sur, como con Chancay, en el norte.

Según los datos proporcionados por el Mapa del Instituto de Geología y Minas del Perú, el Chillón exhibe tres zonas geológicas importantes que más o menos corresponden a sus secciones baja, media y alta respectivamente. La sección baja contiene rocas sedimentarias (calizas, limolitas, lodolitas, lutitas, arcillas y conglomerados), y depósitos morrénicos, eólicos, fluviales, aluviales y fluvio-glaciales. La sección media presenta rocas sedimentarias y marinas, además de rocas graníticas, tonalitas y granodioritas. La sección superior contiene rocas volcánicas y volcánica-sedimentarias (tufos, derrames, andesitas, riolitas, basalto, etc.). Las rocas más antiguas se hallan en la parte alta o la Cordillera y están representadas por el Grupo Excelsior. Las rocas más recientes se concentran en la costa y la puna.

La sección con menores evidencias de precipitaciones se ubica entre el litoral y Santa Rosa de Quives, en cuya sección los cerros presentan alturas máximas de 2 200 m.s.n.m. Esta sección pertenece a la costa o "chala" y al valle medio o "yunga" en la división de Pulgar Vidal (1987). El promedio anual de lluvias en esta zona es 60 mm, con un promedio de 20 mm debajo de los 800 metros de altitud, y 100 mm por encima de los 1 000 m de altura. El promedio anual de lluvias aumenta a 350 mm entre 2 200 y 3 100 m de altura, y a 803 mm entre 3 100 y 3 800 m de elevación. Las lluvias son más intensas entre esta última y los 4 800 m con un promedio anual de 850 mm. Sobre los 4 800 m de elevación las lluvias presentan un promedio anual de 1 000 mm.

Tomando en cuenta la distribución diferencial de las lluvias, el valle es dividible en "cuenca seca", situada entre el litoral y los 2 200 m de elevación. Puesto que el

promedio anual de lluvias de esta sección del valle es menor a 250 mm, puede afirmarse que ésta no contribuye incrementando el caudal del río. La sección restante del valle se llama "cuenca húmeda" pues las lluvias son más frecuentes, contribuyendo a incrementar el caudal del río, así como la napa freática de la parte baja. En general, las lluvias son más intensas de octubre a mayo, mientras que la estación seca va de junio a setiembre, aunque existen lluvias permanentes en las partes más altas, particularmente en la "janca", situada encima de los 4 500 m de elevación. Las lluvias son muy variables debajo de los 3 800 m de elevación.

Las temperaturas del valle se hallan también relacionadas con la altitud, oscilando desde un promedio de 18.6°C para la zona costeña hasta 0°C en la cordillera o "janca". En el verano costeño el promedio anual sube a 23.2°C, mientras que en el invierno costeño el promedio más bajo es 14.6°C. Aunque se han registrado temperaturas muy altas y bajas en las últimas cinco décadas (31.9°C y 7.0°C en febrero y agosto de 1952 respectivamente), la información estadística señala que el clima es moderado y las temperaturas no son factores limitantes para el desarrollo de la agricultura en la zona costeña del valle. Con respecto a la zona entre 2 200 y 3 100 m de elevación la temperatura fluctúa de 13 a 15°C. Entre 3 100 y 3 500 m de altitud el promedio anual es 10°C, y de 3 500-3 800 a 4 800 m el promedio desciende a 1-2°C, lo cual provoca diversos problemas a la agricultura pues el punto de congelamiento o "helada" es una constante, pero el crecimiento natural de pastos permite desarrollar la ganadería.

La humedad en la costa es relativamente alta, sobre todo en el litoral (83%), mientras que en la sierra baja o "quechua" (entre 2 200 y 3 100 m de elevación), la humedad relativa es 62%. En la parte superior del valle la humedad alcanza 50%. La humedad en la puna y la sierra se incrementa durante la estación lluviosa (de diciembre a mayo). De cualquier forma, esta oscilación no afecta la actividad humana en la sierra, pues la menor humedad no favorece el desarrollo de bacterias y hongos malignos para el cultivo. Este problema se observa principalmente en la zona costeña por la alta humedad.

El Chillón ha sido tradicionalmente dividido en tres zonas o secciones tomando en cuenta la altura. Ellos son: Chillón bajo, Chillón medio y alto Chillón.

Chillón bajo

Se extiende desde el litoral hasta Trapiche (0-600 m.s.n.m.). Esta parte del valle se caracteriza por su aspecto árido pero a la vez húmedo, presentando dos estaciones: verano desde diciembre hasta marzo, con temperaturas que varían de 25 a 29°C, e invierno que se extiende de junio a octubre con temperaturas variables de 14 a 16°C. El promedio anual es 18.6°C. Esta sección contiene unas 10 000 hectáreas de terrenos para el cultivo en el fondo del valle, las cuales se hallan irrigadas por manantiales o puquios y canales artificiales. El piso del valle es relativamente ancho, midiendo 4

kilómetros en la zona aledaña al litoral, y 1 km alrededor de Trapiche (Km 39 de la carretera a Canta). Esta zona es la más productiva del valle.

El bajo Chillón se llama también "desierto subtropical" y su principal rasgo climático es una densa neblina que aparece entre los meses de junio y noviembre, la cual permite el brote de una vegetación estacional conocida con el nombre de "lomas" o lugar donde "duerme la neblina". En la actualidad ésta se presenta en las colinas que se hallan frente a Ancón y Ventanilla pero no ocurre en la magnitud que tuvo en el pasado. Por estudios hechos en las "lomas" cerca de Ancón los primeros seres humanos llegados a la parte baja del valle las escogieron para fundar sus primeros campamentos.

El bajo Chillón presenta otros ambientes además de las "lomas", destacando el litoral, el piso del valle y el propio desierto, los cuales ofrecieron diversos tipos de recursos a los pobladores. Los correspondientes al litoral fueron los más estables y por eso fueron aprovechados desde el principio. A la larga, esta preferencia devino en la aparición de aldeas pequeñas junto al litoral dedicadas a la recolecta de mariscos y la pesca, logrando niveles de sedentarismo sin necesidad de convertirse en agricultores. Por eso, Ancón y Ventanilla contienen depósitos culturales profundos.

ONERN llamó la atención sobre otro rasgo ambiental del bajo Chillón al cual denomina "pampas eriazas". Estas se hallan sobre todo en el lado norte del valle, especialmente en Ancón y Ventanilla. En Ancón existen unas 2 724 hectáreas que se extienden desde el balneario de Santa Rosa hasta la quebrada Inocentes, en el norte de Ancón. Sus suelos se componen de grava y detritus, con abundante arena. En la zona de Ventanilla se identificaron 960 hectáreas. Los suelos de ambas secciones son pobres para el cultivo, siendo utilizables solamente un 25%.

Chillón medio

Se extiende desde Trapiche y Huanchipuquio (Km 39-40 de la carretera a Canta) hasta Yaso (Km 76), entre 500 y 2 300 m de altitud. Se denomina también "chaupiyunga" o "yunga" o "valle caliente", por hallarse entre la costa y la sierra y por sus temperaturas más altas (17.6°C promedio). El promedio anual de lluvias es de 125 a 250 mm, pero el cultivo se restringe a una angosta franja junto al cauce del río conteniendo unas 4 000 hectáreas disponibles para este fin. Sin embargo, en la década de 1970 solamente unas 400 hectáreas se hallaban en uso agrícola. Pulgar Vidal propone dos divisiones: el valle y las quebradas adyacentes. El primero es estrecho, desde 1 km de ancho en Macas hasta menos de 50 m a la altura de Yani. Las "quebradas" que menciona Pulgar Vidal son una extensión adyacente al valle.

A excepción del piso del valle, la vegetación es sumamente escasa en los cerros que flanquean el valle. Esta condición, conjuntamente con la permanente erosión y el fracturamiento natural de las rocas, la pendiente pronunciada de los cerros, originan

permanentes desprendimientos y "huaicos", sobre todo en la época lluviosa. Este aspecto es característico del valle medio y por eso los asentamientos no se hallan en el piso del valle. El antiguo asentamiento de Quivi se encuentra precisamente en este ambiente. Otro elemento propio del valle medio es la ocurrencia de males endémicos tales como la verruga, la uta y el bocio.

La flora típica es el molle, el cual puede crecer hasta alcanzar 5 m de altura cerca del cauce del río. De sus frutos se prepara chicha de molle. Antiguamente esta bebida se empleó en el intercambio con grupos costeños, para obtener pescado, y serranos, para obtener papas y otros productos alto-andinos. En la actualidad se la utiliza en trabajos de carpintería. Destacan también la "cabuya blanca" y la "cabuya azul", las cuales se conocen por los nombres de "penca", "maguey" y crecen en los terrenos rocosos de las laderas de los cerros. Se emplean para obtener fibras y también para preparar bebidas. Junto a éstas son igualmente importantes el "gigantón" y el "candelabro".

Entre las frutas más conocidas del valle medio figuran palta, lúcumo, chirimoya, guayaba y ciruelo del fraile. De éstas, solamente la palta es la que más se consume en nuestros días. Aparte de estas frutas, la coca fue una planta sumamente importante para los habitantes del curacazgo de Quivi, por sus propiedades curativas y estimulantes, así como por su uso en rituales y actos sociales. Actualmente esta planta ya no se cultiva en Quives, pero por los datos etnohistóricos recogidos por Rostworowski (1973, 1977, 1988) hubo plantaciones de coca en el hoy distrito de Santa Rosa de Quives.

Finalmente, la fuerte pendiente y la erosión natural obligaron a los pobladores del valle medio a construir terrazas en las laderas de los cerros sea para construir sus viviendas o para el cultivo. Las destinadas para el cultivo están hoy abandonadas en su mayor parte. Nuestros estudios en la zona situada entre Quives y Yani, así como en la quebrada de Arahua, identificaron numerosos grupos de terrazas, estanques y canales que llevaban el agua hasta las terrazas.

Alto Chillón

Conocido también con el nombre de sierra, comprende según Pulgar Vidal varios ambientes denominados "quechua" o "sierra baja" situado entre 2 300 y 3 500 m de altura. "Suni" entre 3 500 y 4 000 m de altitud. "Puna" entre 3 800-4 000 y 4 800 m de elevación. El valle, en general, exhibe una configuración tipo cañón, con pequeños tributarios que se alimentan con los deshielos de las lagunas y las lluvias estacionales. Aunque el fondo del valle es estrecho, con cerros accidentados y alta pendiente, el terreno presenta suelos aptos para el cultivo.

La zona "quechua" o sierra baja tiene suelos profundos con alto contenido de arcilla y nutrientes que han permitido su uso intensivo para el cultivo sea mediante

riego o "secano". En esta zona se ubican los pueblos más grandes, tales como Canta para el caso del Chillón. Las temperaturas media anuales varían de 11 a 16°C, pero en la noche desciende a menos de 10°C. La región "Suni" es más fría y accidentada, con suelos poco aptos para el cultivo. Las temperaturas media anuales oscilan de 7 a 10°C, descendiendo en las noches a menos de 7°C. Son propios de este ambiente el saúco, el quinal, papa, oca, olluco y otros recursos alimenticios. Puesto que el terreno es accidentado se construyeron andenes para incrementar la producción agrícola (destacan por ejemplo los andenes de Huaros y Cullhuay). La puna se halla sobre esta zona y destaca por su ambiente frío no propicio para el cultivo. El terreno es menos accidentado, presentando pampas y lagunas pequeñas que se alimentan de los deshielos de la cordillera. Las temperaturas media anuales se ubican entre 0°C y 7°C. La puna se utiliza principalmente para la ganadería.

Los suelos del Chillón tienen distintas características desde el punto de vista de su potencial para el cultivo. ONERN (1975) identificó 19 tipos de suelo entre Santa Rosa de Quives y el litoral. Los correspondientes a la zona aledaña a Quives se localizan en terrazas aluviales no inundables por las crecidas del Chillón. Se trata de unas 152 hectáreas compuestas por suelos superficiales. A éstas se agregan 26 hectáreas localizadas en las laderas de los cerros, así como 23 hectáreas más, pero en ambos casos la abundancia de piedras obstaculiza la agricultura mecanizada.

La zona entre Santa Rosa de Quives y el bajo Chillón contiene unas 18 000 hectáreas de tierras de cultivo, pero en la década de 1970 sólo 11 270 hectáreas se hallaban en uso agrícola. Esta cifra es menor en la presente década de 1990. Con relación a la provisión de agua, ésta ha disminuido por la demanda de la población de Lima y Ancón. Según Turner y Bravo a comienzos del presente siglo había unos once puquios o manantiales producto de las aguas subterráneas, así como unas 534 hectáreas de pantanos en la parte baja del valle. Estos puquios se localizaban dos en Punchauca, dos en Chocas, aparte de otros en Huarangal, Huacoy y Cuchicorral. En la parte media del valle destacan Larancocha en el Km 62 de la carretera a Canta. Según ONERN, el agua ha sido siempre un problema en el valle medio y bajo, razón por la cual se construyeron canales de regadío para balancear la deficiencia de agua. Por ejemplo en Quives existe un canal llamado Yipata, situado al norte de Quives, el mismo que riega unas 50 hectáreas.

En las localidades de Apan y Ramo (kilómetros 70-80 de la carretera a Canta), se observan restos de canales antiguos algunos todavía en uso. Se trata de canales angostos que recogían agua de los tributarios o el propio río y las llevaban por las laderas del cerro, río abajo, para irrigar las terrazas y andenes que se construyeron masivamente durante el Intermedio Tardío (circa. 1000-1440) y la época Inka (circa. 1440-1532 de nuestra era).

QUIVI VIEJA: EVIDENCIA ARQUEOLOGICA

Este asentamiento se ubica entre Santa Rosa de Quives y la hacienda La Cabaña, inmediatamente al este de la carretera a Canta (desde el kilómetro 62.5 hasta el 64), en la margen este del río Chillón (fig.1). Para tratar el aspecto arqueológico de este asentamiento empleamos datos arquitectónicos y alfareros recogidos en superficie.

Al igual que la mayoría de asentamientos del valle medio, Quivi Vieja se halla sobre la ladera del cerro que flanquea el valle. Fue construido íntegramente con piedras de forma irregular y tamaños diferentes, para cuyo efecto se levantaron plataformas o terrazas de baja altura (a veces miden hasta 1.5 m de alto), cuyos frontis fueron asegurados con una hilada de piedra para evitar su pronto deterioro por el peso de las viviendas que se levantaron sobre ellas y por el uso diario.

En la actualidad la sección alledaña al pueblo de Santa Rosa de Quives, sobre todo la situada al norte de la quebrada Cañón, se halla fuertemente deteriorada pues ha sido convertida en terreno de cultivo (fig.2). Incluso al construirse la carretera de acceso al pueblo de Quives se destruyeron numerosas estructuras cuyos restos aún pueden observarse en el corte dejado por los tractores empleados para abrir dicha carretera. De todos modos existen vestigios menos deteriorados a medida que se asciende la ladera del cerro (a 30 o 40 m de distancia con respecto a la carretera). En noviembre de 1987 encontramos justo en el borde norte de la quebrada Cañón una estructura rectangular de piedras de 2 m de alto, compuesta por 2 plataformas y 22 terrazas de 3 m de ancho 30 cm de alto, con muros que la rodeaban. Cuando visitamos el lugar en 1994 esta construcción se encontraba convertida en campo de cultivo.

La zona situada al sur de la quebrada Cañón se halla mejor conservada en comparación a la descrita previamente (fig.2). En esta parte del asentamiento el deterioro se debe a la erosión natural del cerro, pero también la actividad humana afectó a las estructuras, sobre todo las que se hallan cerca de la carretera en donde existen viviendas modernas y corrales para ganado caprino y vacuno.

El área que ocupa el pueblo moderno de Santa Rosa de Quives formó parte también del asentamiento prehispánico del curacazgo de Quivi (fig.2). Según Dillehay (1976:307) hubo una construcción de piedras relativamente grande al este de la escuela y sobre una terraza natural de la desembocadura del río Arahua. Esta se hallaba asociada a una plaza delineada con piedras y a por lo menos un centenar de cuartos. Dicha construcción fue demolida en 1969 pero aún se puede encontrar fragmentos de cerámica correspondientes a la época Inka, e incluso hemos recogido tiestos de épocas pre-Inka en los alrededores. Dillehay (1976:308) también recuperó alfarería correspondiente al estilo Maranga o Lima tardío (500-600 de nuestra era), Chancay negro sobre crema. Asevera el autor que el sitio fue principalmente ocupado durante el Intermedio Tardío (1300 d. de C.) y el Horizonte Tardío o Inka.

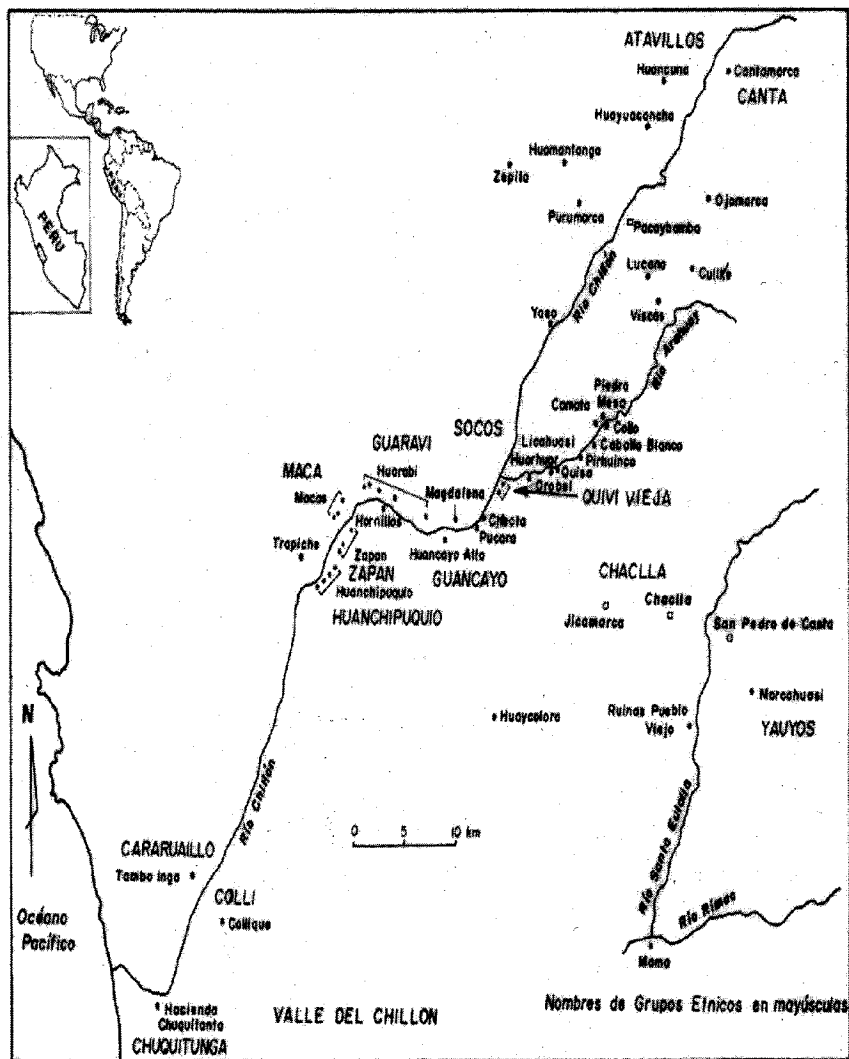


Figura 1. Curacazgos del Valle del Chillón. (Tomado de Marcus y Silva 1988: 7)

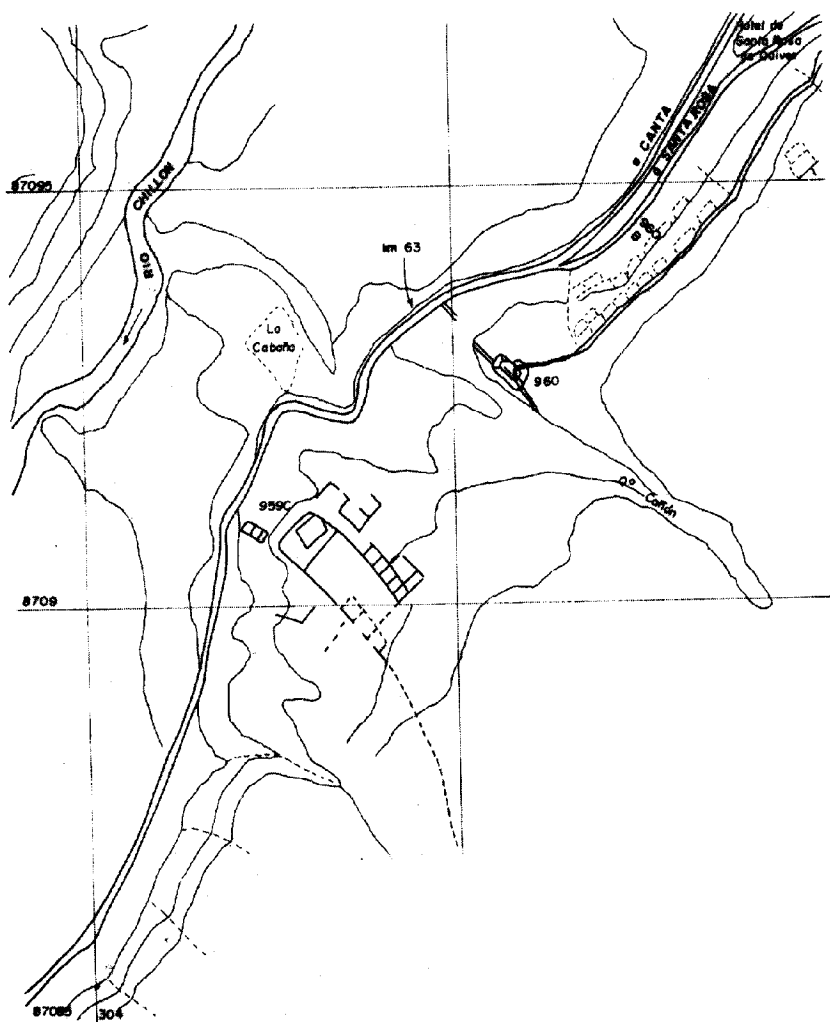


Figura 2. PV46 - 959c, 960, 960b: Quivi Vieja, Períodos Intermedio Tardío y Horizonte Tardío

Por otro lado, el citado autor agrega que inmediatamente al norte del pueblo de Quives y en la parte baja, es decir en el piso del valle, hubo estructuras dispersas que paulatinamente fueron desapareciendo debido a la agricultura. Otro componente destacable es la ocurrencia en el cerro Carhuani (Curhuane?) de un muro de piedras que se ubica perpendicularmente a la ladera del cerro, el cual podría tratarse, de acuerdo a Dillehay (1976:308), del mojón Chuquicoto. Según el documento Justicia 413 de 1567 (ver Rostworowski 1988) el mojón Chuquicoto se encontraba adyacente a las casas del pueblo de Quivi.

A mediados de la década de 1970 Dillehay constató también que la parte mejor conservada de Quivi Vieja se encuentra en la parte oeste, junto a la hacienda La Cabaña. El citado autor llamó la atención sobre una gran construcción rectangular que medía 22 m de ancho y 80 m de largo, compuesta por unos 5 o 6 recintos con divisiones interiores. La estructura más conspicua de este complejo medía 25 por 15 m de lado y 4 m de alto. Posiblemente tuvo un acceso en el lado norte y estuvo asociado a un grupo de tres recintos. También menciona la existencia de una plaza rectangular en el lado este del complejo, así como restos de viviendas circulares y cuadrangulares.

Para estudiar la organización espacial de Quivi Vieja la hemos sectorizado tomando en cuenta sus características arquitectónicas (por ejemplo estructuras ortogonales, terrazas, combinación de recintos rectangulares y ortogonales, concentración de alfarería, piedras para moler y batanes). Resultado de esa división la zona al sur-oeste de quebrada Cañón lleva el número PV46-959 y se divide en a, b, c, d, e. La sección al norte de la quebrada Cañón lleva el número PV46-960 y se divide en a y b (fig.2)

PV46-959a comprende el extremo sur-oeste del asentamiento y presenta dos muros de contención que probablemente sirvieron para delimitarlo. Uno de estos muros mide 8.5 m de longitud y 2.7 m de alto y fueron hechos con piedras grandes de formas y tamaños diferentes. 959b se halla ascendiendo la ladera y se trata de una plataforma en donde se aprecian cistas u hoyos con paredes de piedra (1 m de diámetro), destruidas por el saqueo. Existe también una estructura rectangular de 4 por 4.5 m de lado.

Avanzando al norte y sobre la terraza natural del cerro se observa un grupo de construcciones ortogonales compuesto por grandes patios delimitados con muros de piedra, los cuales se asocian a un conjunto de estructuras y recintos conectados por pasadizos. Este complejo fue identificado por la clave PV46-959c y por su organización interna correspondería a una edificación de la época Inka (fig.2). No existe cerámica o artefactos en superficie que sugieran actividades domésticas. Este es el complejo que Dillehay describió en 1976.

Al este del complejo anterior y en la ladera del cerro que flanquea la quebrada Cañón existe un grupo de estructuras domésticas hechas con piedras de formas y tamaños diferentes, la cual fue identificada por la clave PV46-959d (fig.3). Comprende cuartos de formas rectangulares con esquinas redondeadas y paredes sinuosas, con hoyos o cistas en el interior. Estos hoyos fueron definitivamente graneros o depósitos para almacenar objetos y alimentos, convertidos muchos de ellos, según las circunstancias, en fosas funerarias (aunque no se han observado abundantes vestigios de enterramientos). Estos graneros exhiben paredes de piedras y son de forma rectangular y circular. Las primeras son de diversas dimensiones midiendo algunas 67 por 90 cm por lado, o 110 por 90 cm de lado y 80 cm de profundidad. Las circulares u ovoides miden 80 cm de diámetro mayor, pero se han encontrado otras que alcanzan 120 cm de diámetro mayor.

Para construir las habitaciones o cuartos la ladera del cerro fue aterrizada con plataformas de 1 a 2 m de alto y de 3 a 6 m de ancho. El frontis de estas plataformas fue reforzado con muros de piedras unidas con barro. El grupo de construcciones alcanza una media hectárea adaptándose a la topografía del cerro. No se aprecia un patrón ortogonal, con pasadizos rectos. Sin embargo, se nota que las unidades domésticas se construyeron siguiendo el concepto de un patio o espacio abierto (de varias dimensiones) alrededor del cual se hallan los cuartos de distintos tamaños (2.6 por 2.3 m, 5 por 3.5 m de lado). Este sector del asentamiento presenta la mayor cantidad de cerámica e instrumentos propios de la vida doméstica (batanes y manos para moler, piedras utilizadas como chancadores).

Una quinta sección del asentamiento se ubica hacia el interior de la quebrada Cañón, en la misma ladera del cerro en donde se hallan las viviendas pero separadas por una distancia de 80 a 100 metros. Fue identificado con la clave PV46-959e y corresponde a un complejo pequeño de tres terrazas que miden 1 m de alto y 6 m de ancho. Se adaptan a las características del terreno y en superficie se observan algunos fragmentos de cerámica cuyas formas y pastas son similares a las recuperadas en la zona doméstica de este asentamiento. Posiblemente es un sector dedicado a rituales y ceremonias.

En la zona al este de la quebrada Cañón se halla otro grupo de construcciones que como ya hemos indicado previamente está deteriorado, sobre todo por la actividad humana. Hemos dividido esta parte del asentamiento en PV46-960a y b. El primero corresponde a una pequeña estructura de dos plataformas con muros circundantes, más 22 terrazas angostas de 3 m de ancho y 30 cm de alto. En superficie se encontró restos de lascas y piedras que fueron utilizadas para romper o fracturar objetos duros. La cerámica no fue abundante. Actualmente este sitio está destruido pues ha sido convertido en terreno de cultivo.

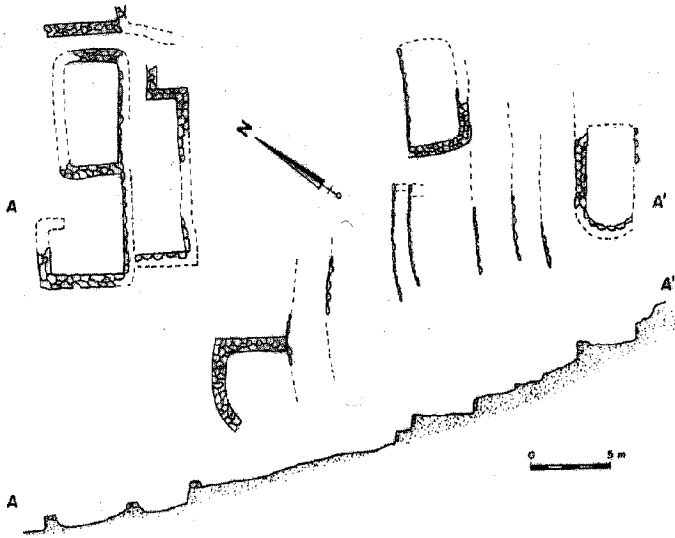


Figura 3. PV46 - 959. Quivi Vieja. Estructuras domésticas sobre cimientos de piedra del Intermedio Tardío y Horizonte Tardío.

La otra división (PV46-960b) comprende terrazas y recintos domésticos muy destruidos que se desplazaban por la ladera del cerro llegando hasta el actual pueblo de Santa Rosa de Quives. Se observan solamente vestigios de muros y algunas terrazas, además de una significativa ocurrencia en superficie de cerámica, batanes y piedras para moler. Las terrazas que sirvieron como base para levantar las viviendas son de diversos tamaños midiendo desde 2 m hasta 3.5 y 5 m de ancho por 1 m de alto. Hemos contabilizado unas 15 terrazas que ascienden la ladera del cerro, adaptándose a sus desniveles naturales. Las habitaciones construidas sobre estas terrazas miden 2.5 por 3.5, 2.5 por 4.3, 5 por 9 m de lado. Se disponen sin orden, combinando tamaños diversos. Puesto que no hemos encontrado muchos restos óseos humanos posiblemente el cementerio estuvo en otro lugar.

La alfarería recuperada en superficie revela una prolongada ocupación en esta zona, desde el período Formativo (circa. 1,000 a. de C.) hasta la época Inka (circa. 1440-1532 de nuestra era). La ocurrencia de material del período Formativo en Quives no es una novedad, pues ésta fue dada a conocer por T. Patterson (1971) a comienzos de la década de 1970. Ciertamente, en el propio pueblo de Santa Rosa de Quives recogimos varios bordes de ollas, engrosados, de pasta gruesa y rojiza, los cuales guardan parecidos morfológicos con materiales de Ancón, que incuestionablemente provienen de estratos asociados a ese período.

Por otro lado, no es de extrañar la presencia de grupos humanos de esa época en la parte media del valle, pues 4 kilómetros río abajo, en las localidades de Pucará y Checta, hemos encontrado alfarería y edificios ceremoniales. El primero es un pequeño templo en forma de "U" con recinto circular hundido; el segundo es una estructura de dos plataformas. Ambos contienen alfarería incisa y punteada relacionada indudablemente con Ancón, Huacoy (bajo Chillón) y Garagay (bajo Rímac)

En el propio asentamiento de Quivi Vieja hemos recogido alfarería de varios períodos y estilos. Anteriormente, Dillehay (1976:313) identificó alfarería Maranga (o Lima Tardío) y Chancay Negro sobre Blanco y puntualizó que existe una larga continuidad alfarera, sobre todo las formas no decoradas. Sin embargo, reconoce que la ocupación más importante del citado asentamiento corresponde a los períodos Intermedio Tardío (circa. 1000-1440 d. de C.) y Horizonte Tardío (o Inka).

La alfarería Lima Tardío (circa. 500-600 d. de C.) está representada por una pequeña colección encontrada principalmente en el lado nor-este de la quebrada Cañón (denominada PV46-960a,b). Se trata de vasijas abiertas (cuencos globulares) y jarras de cuello corto. La mayoría carece de decoración y se distingue por su pasta semicompacta de color natural marrón rojizo (5YR 5/4), cocida en atmósfera oxidante. El temperante es abundante y se compone de partículas de cuarzo lechoso y otras de color negruzco, visibles sin lente de aumento. En general, exhiben superficies opacas, sin pulir, con huellas de las estrías dejadas por el alisador. Los cuencos fueron vasijas de paredes delgadas (4 mm de grosor promedio), con bordes de labios finos y redondeados, a veces con ligero bisel. También existen cuencos de pasta fina de color natural rojo (10R 4/6) con escaso temperante observable principalmente con lente de aumento.

Los cuencos de pasta fina y compacta presentan elementos decorativos compuestos por líneas negras ondulantes delineadas con color blanco, sobre pasta natural rojiza. Estas líneas ondulantes configuran semicírculos que penden del borde interior de los recipientes. En otros casos, existe solamente pintura roja aplicada en el cuerpo de los ceramios.

Con relación a la alfarería del Horizonte Medio (circa. 600-1000 d. de C.), aparte de los escasos fragmentos que se asignan al estilo "Nievería", no se han encontrado ejemplares diagnósticos y sólo podemos señalar que existen fragmentos de pasta fina de color natural rojo correspondientes a vasos de paredes delgadas que seguramente corresponden a esta etapa. Dillehay (1976) reconoció esta dificultad cuando estudió la alfarería del valle medio del Chillón, pero pudo comprobar al mismo tiempo que existen muchas formas alfareras que presentan una larga continuidad (desde el Intermedio Temprano hasta períodos tardíos).

El Intermedio Tardío está mejor representado aunque es notoria la abundancia de cerámica no decorada. Se observa un grupo local y otro foráneo o extraño al valle, sobre todo relacionado con el estilo Chancay. La local comprende mayormente jarras u ollas con cuello corto o largo cuyos bordes se proyectan al exterior, con asas en el cuerpo de los ceramios. Son de apariencia tosca, cocidas en atmósferas oxidantes, aunque se notan defectos de cocción por las manchas oscuras que se observan en los tiestos. Las superficies presentan color rojo natural (10R 4/4), y las pastas exhiben abundante temperante de cuarzo lechoso y otras partículas visibles sin ayuda de lente de aumento. El acabado final de los ceramios no es cuidadoso, pues sus superficies son opacas, mostrando las huellas dejadas por el alisador. La decoración no es frecuente pero se identificaron tiras de arcilla con círculos impresos, aplicadas en el cuerpo de las jarras. También, existen superficies bañadas de color rojo oscuro.

En cuanto a los motivos del estilo Chancay, éstos corresponden a trazos lineales negros o rojos sobre base pintada de crema. Estos trazos aparecen de distinta manera, sea en el cuello o en el cuerpo de las jarras y las ollas. A veces se observan trazos blancos o negros en el interior del borde, pero no son frecuentes en la muestra que hemos recuperado. El rasgo típico de la decoración es el descuido al configurar los motivos, que generalmente son geométricos. Por otro lado, el tratamiento o acabado final de los ceramios es áspero o tosco, mostrando superficies opacas. La cocción fue hecha en atmósfera oxidante, y las pastas presentan abundante temperante visible a simple vista.

El Horizonte Tardío o época Inka se distingue por la ocurrencia de formas locales y elementos propios del estilo Inka, expresados en el uso de formas aribaloides (fig.4). Existe la impresión que los tiestos con elementos Inka presentan pastas compactas, con temperante fino y acabado menos tosco, observándose superficies medianamente brillosas. La decoración comprende trazos anchos pintados de crema (5Y 8/2) sobre base natural marrón claro (4.5 YR 5/6), dispuestos verticalmente desde el cuello hasta la base de los recipientes. Igualmente, se han encontrado bordes de cuencos cuyos labios están pintados de rojo. Las tiras aplicadas y el baño de pintura roja de la etapa anterior continúa en este período.

QUIVI VIEJA: EVIDENCIA ETNOHISTORICA

Entre los documentos coloniales concernientes con el pueblo de Quivi o Quives figuran las Visitas de 1549 y 1553 al repartimiento de Canta, la Visita de 1571 a los pueblos de Yangas, Macas y Huarabí, y un voluminoso juicio sobre la posesión de las tierras de Quives denominado Justicia 413 cuyo fallo se produjo en 1567. Estos documentos fueron estudiados separadamente por W. Espinoza (1963), M. Rostworowski (1977, 1978, 1988), Dillehay (1976, 1987). Los datos que proporcionan dichas fuentes son contradictorios en muchos sentidos, pues varían de acuerdo a los

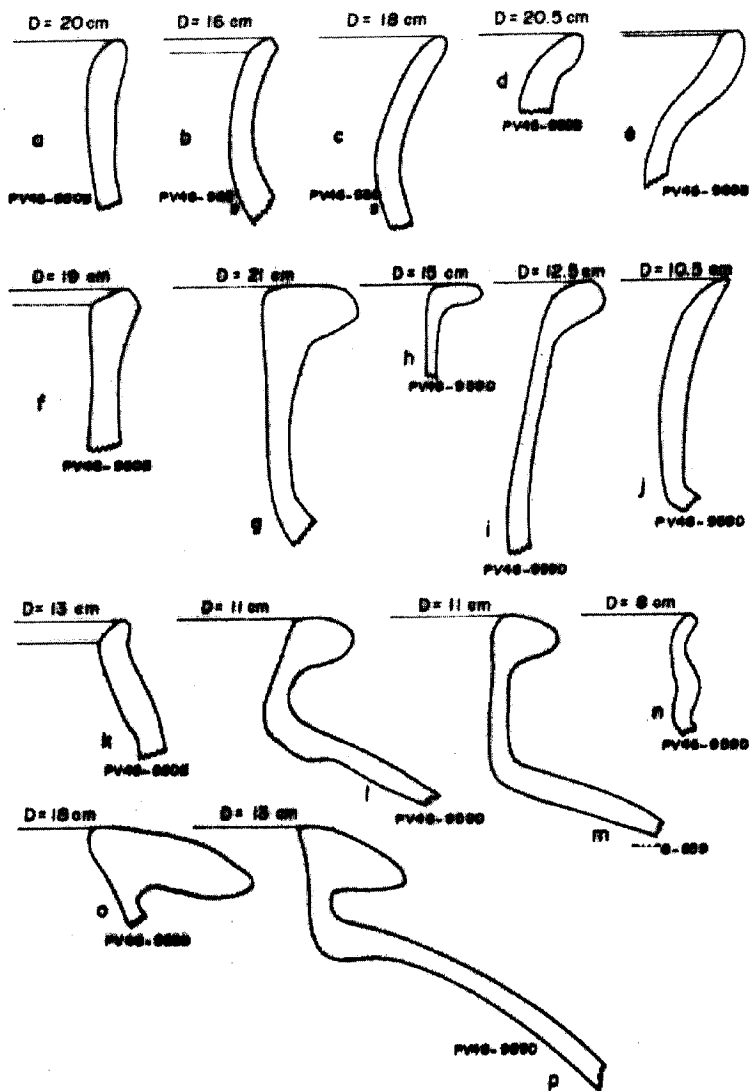


Figura 4. PV46 - 959D, 960B. Quivi Vieja. Horizonte Tardío.

intereses de los informantes quienes exageraban cuando describían sus respectivas localidades. Sin embargo, una cuidadosa lectura de esos escritos revela aspectos desconocidos de los antiguos pobladores de Quives.

¿Qué rol tuvo Quivi o Quives en el valle medio del Chillón? Los investigadores han propuesto hipótesis diferentes y complementarias a la vez. J. Murra (1972) postuló que el valle medio del Chillón constituía el tercer caso en su modelo de aprovechamiento vertical de los recursos, para lo cual utilizó la información del documento Justicia 413. Cotejando los testimonios de costeños, canteños y yauyos, Murra (1972: 449) asevera que ellos coincidían, a pesar de ser litigantes, en tres puntos: a) que había un señorío costeño llamado Collique el cual dominaba a Quivi; b) que el señor de Collique controlaba la producción de coca, ají y frutas en el valle medio del Chillón (en Quivi), muy lejos del núcleo principal; c) que era necesario proteger estas chacras pues existían amenazas de los serranos.

El mencionado autor reconocía que las tres posibilidades descritas sugerían un caso más de "archipiélago vertical", pero admitía también que había dudas al respecto, aseverando que "no sabemos todavía si eran asentamientos periféricos de gente enviada desde Collique... condición que me parece indispensable para definir los archipiélagos" (Murra 1972: 449). De todos modos, y recurriendo a los testimonios del documento citado, Murra hace notar que las tierras de Quivi eran compartidas por grupos serranos y costeños. Estos últimos no perdieron sus derechos sobre Quivi aún después que otros grupos como los Canta se apoderaron de este lugar antes de la llegada de los inkas.

La investigación de J. Murra revela que para entender Quives es necesario examinar la situación socio-política del valle del Chillón durante el período Intermedio Tardío (circa. 1000-1440 d. de C.), es decir antes de la ocupación Inka. María Rostworowski (1972, 1977, 1988, 1989) se ocupó extensamente de este tema y planteó que Quives fue un pueblo tributario del señor de Collique (asentado en lo que hoy es el distrito de Comas). Según Rostworowski (1989:24):

"En el Chillón el señorío de Colli se extendía desde el mar a lo largo del valle, hacia la sierra, incluyendo el curacazgo de Quivi, y estaba compuesto por varios pequeños señoríos, todos ellos yungas y supeditados al Jefe Colli".

Rostworowski añade que los dominios de Collique llegaban hasta un cerro situado poco después de Quivi llamado Chuquicoto, el cual servía para separarlos de los serranos cantas. Estos últimos eran sus enemigos pues codiciaban las tierras de Quivi. Por otro lado, Collique se organizaba a base de un conjunto de pequeños curacazgos que dependían del Collicapa o Señor de Collique. Quivi era sólo uno de dichos curacazgos el cual tributaba algodón, coca, maíz y otros productos a Collique.

Reconoce también la autora que los curacas menores (caso de Quivi) tenían alianzas guerreras, además de las económicas, pues cuando el Inka, con ayuda de los yauyos, vino a conquistar el valle el curaca de Quivi apoyó al de Collique para hacer frente a los cuzqueños. Los resultados fueron desastrosos para los locales del Chillón pues el señor de Collique murió en el enfrentamiento. Algún tiempo después el curaca de Quivi fue acusado de conspirar contra la vida del inka Túpac Yupanqui, a través de una huaca del pueblo de Acupayllata. Para resolver este problema el inka envió a Apo Yupanqui quien apresó a Chaume Caxa, curaca de Quivi, y lo condujo a Cuzco, donde fue ejecutado conjuntamente con varias personas más. A su vez, el inka ordenó escarmentar a los Quivi dando muerte a todos los varones, quedando solamente mujeres y niños. Por tal motivo, en 1559 habían algunos yungas en Quivi. Luego de este suceso el pueblo fue ocupado principalmente por yauyos y cantas.

El inka reorganizó el pueblo de Quivi y puso mitmaquna del pueblo de Chaclla (grupo yauyo), así como cantas, para cultivar la coca y dedicarse a la elaboración de alpagatas y otros objetos para los cuzqueños. El pueblo quedó encargado a un yanacon yanayacu quien inició su propia dinastía.

Rostworowski (1989:63) plantea que Quives fue un pueblo tributario de los Collique y en consecuencia pueblo yunga o costeño. Políticamente se organizaba mediante un jefe mayor, con sede en Collique, y otros menores, siendo Quives solamente uno de ellos. Los curacazgos de Guancayo Alto (hoy Yangas), Macas y Huarabi, estuvieron en consecuencia ligados a Collique bajo una especie de alianza política, pero a la vez dependientes de Collique.

Las investigaciones de T. Dillehay (1976) en Guancayo Alto o Yangas se complementan a las descritas previamente. Según el citado autor Quivi se extendió hasta cerca de Yaso en el valle del Chillón (km 76 de la carretera a Canta) y hasta Huarhuar inclusive, en el río Arahua. Hacia el sur-oeste o río abajo, llegó hasta Checta. Los documentos indican asimismo que su territorio se extendió solamente a lo largo de la margen oriental del río Chillón, pues la orilla oeste fue ocupada por el grupo de Huarabí. Según cálculos preliminares el territorio de Quivi se extendió por espacio de 15 kilómetros entre Checta y Yaso, además de unos 3 km desde la desembocadura del río Arahua hasta Huarhuar. La ubicación de los sitios sugiere un patrón de asentamiento lineal, a lo largo del valle.

Sin embargo, el propio asentamiento de Quivi era relativamente pequeño según se deduce de los testimonios de Gaspar de Carvajal y Juan de Pedraza (Justicia 413, f. 326v, 327r) el asentamiento de Quivi tenía 2 000 pasos de largo y 300 de ancho, y se hallaba sólo en una margen del río, por el camino que conduce a Canta. Dillehay (1976:307) contrató a una persona de la localidad para establecer qué extensión cubrían los tuestos que aparecían en superficie. El resultado fue 2 200 m a lo largo del río y 340 m entre el borde del río y el camino. Es decir, una distancia más o menos similar a la que proporcionaron los visitantes en 1559.

Quivi fue importante por su ubicación en un punto que conecta tres zonas: el alto Chillón, a través de su propia cuenca, o a través de la quebrada de Arahua; el valle de Santa Eulalia y el Rímac a través de las quebradas de Arahua y Chacalla; la parte baja del Chillón a través de su propio cauce. Sin embargo, debe resaltarse su importancia para el cultivo de coca y frutales. Su situación geográfica motivó la codicia de los Canta para controlar este pueblo. Según versiones recogidas en la Probanza de Canta (Justicia 413, f. 209v, 211v), en algún momento del período Intermedio Tardío, antes que se produzca la conquista Inka, los Canta bajaron para atacar Collique. El señor de Collique se vio entonces obligado a ceder parte de sus tierras que tenía en Quivi a favor de los canta. Como resultado se fijó un nuevo límite a media legua de Quivi, en un cerro llamado Judcunga el cual se halla en Checta (ver Dillehay 1976:318).

Esa era la situación cuando los cuzqueños llegaron al Chillón. Los canta debieron ceder sus posiciones a los inkas pues éstos colocaron mitmaquna chacallas (yauyos) en una área que se ubica entre Checta y la desembocadura del río Arahua. Los chacalla fueron llevados a Quivi para el cultivo de coca, fabricar sandalias para el gobierno cuzqueño y servir de chasquis (ver testimonio de Luis Zacalla chunbi en Justicia 413, f. 290v, 291r). Por otro lado, se afirma que en tiempos de Huayna Capac había en este pueblo gente yanacona de Canta, Chacalla, Yangas y Collique. Es decir, las tierras de Quivi fueron divididas en cuatro secciones pequeñas que eran trabajadas simultáneamente para el Inka.

¿Qué información podemos recoger de las Visitas de 1549 y 1553 al repartimiento de Canta? A pesar que existe solamente una diferencia de 6 años entre ambas Visitas, se notan cambios notorios en Quives y Canta, sobre todo en cuanto se refiere a la baja demográfica y la desaparición de algunos pueblos. Posiblemente algunos pueblos se fusionaron y por eso no fueron nombrados en la Visita de 1549. Para explicar esta situación describiremos ambas visitas por separado y luego haremos las comparaciones respectivas.

La **Visita** de 1549 señala que Canta tenía 7 pueblos principales, así como 16 pueblos especializados de los cuales Quives era parte de ese grupo. En otras palabras, Quives dependía de los serranos de Canta a comienzos de la Colonia. La población estimada para el repartimiento de Canta en 1549 fue de 1 000 habitantes (Visita de 1549, f. 124r, ver Rostworowski 1978: Apéndice II:231). El documento en referencia no hace mención a ninguna organización política compleja para este repartimiento, sin embargo los 16 pueblos tenían funciones específicas: 8 se dedicaban a la agricultura (Quives se halla en este grupo), dos fabricaban sandalias, uno producía tejidos, otro era de pastores, otro elaboraba cerámica, había uno que cazaba y criaba aves, dos estaban ya despoblados.

La **Visita** de 1553 contiene mayor información en cuanto a organización política, producción, población, etc. Algunos pueblos documentados en 1549 no se mencionan debido a la baja demográfica, pero aparecen otros nuevos tales como Yaso o Causo. El núcleo de Canta se compone de 6 pueblos (eran 7 en 1549), pero aparte de éstos se mencionan otros 7 pueblos figurando Quives cuyo curaca Caxapoma no tenía obligación tributaria. Este pueblo producía coca para los inkas aunque debe anotarse que el documento de 1553 no hace referencia a una población grande o la presencia de depósitos de alimentos en Quives. Posiblemente la producción de coca se recogía y enviaba inmediatamente a otros centros de acopio situados en el valle de Arahua.

La escasa población registrada en Quives se explica por el hecho que los mitmaquna yaayos, chacallas, cantas, etc. regresaron a sus lugares de origen luego de la conquista española. Quives fue un pueblo especializado que no sólo produjo coca, sino también maíz. Este pueblo pudo estar directamente relacionado con Esquebamba, Copamarca y Viscas del valle de Arahua. En tal sentido, su relación con Canta se canalizó a través de los pueblos de Viscas, Carhua y Pariamarca.

CONCLUSIONES PRELIMINARES

El examen de los documentos etnohistóricos y los restos arqueológicos es útil para conocer en mayor profundidad la realidad de un pueblo. En cuanto se refiere al antiguo curacazgo de Quivi (hoy Santa Rosa de Quives) se ha logrado establecer que en esta zona hubo una prolongada ocupación humana que retrocede al período Formativo (unos 1 200 a. de C.). En relación a las hipótesis motivo de este estudio, podemos señalar lo siguiente:

Con respecto a la organización espacial de Quivi Vieja desde el punto de vista funcional, el análisis de la arquitectura que aparece en superficie revela construcciones significativamente diferentes en la margen nor-este de la quebrada Cañón (PV46-960a,b). A pesar de que este sector ha sido seriamente afectado por la construcción de la carretera y el cultivo, hubo una estructura (960 a) que posiblemente tuvo funciones no domésticas. En la margen sur de la quebrada Cañón se observan tres secciones definidas: una área destinada a cuestiones administrativas durante la ocupación Inka del valle medio del Chillón (959 c); una área doméstica localizada inmediatamente al sur del anterior (959 d); una área ceremonial o ritual (959 e) situada al fondo de la quebrada.

En cuanto a la relación de Quivi con Collique antes del dominio inka, puede decirse que la alfarería es mayormente similar a la que aparece en sitios contemporáneos de la parte baja del valle. Por ejemplo, es frecuente el uso de tiras de arcilla aplicadas en el cuerpo de las vasijas, la ocurrencia de ollas cuyos bordes se doblan y proyectan al exterior, la presencia de jarras de cuello alto y vertedero ancho. En estos casos la cerámica es similar, por el descuido en el acabado final de los recipientes, el uso de temperante grueso y la cocción en atmósferas oxidantes. Esta

semejanza no niega que Quivi fue enclave o tributario de los Collique. Si desde el Formativo (1 200 a. de C.) se nota una fuerte relación entre el bajo y medio Chillón, es lógico pensar que Quivi estuvo vinculado a Collique, en situación subordinada por lo menos para el Intermedio Tardío.

Sobre la convergencia de otros grupos en Quivi Vieja, la alfarería revela la presencia de grupos del valle de Chancay. Sin embargo, los documentos no hacen muchas menciones a los pueblos de ese valle en Quivi. Esto sugeriría que los chacallas o los cantas tuvieron mayor injerencia en el Chillón medio. Este aspecto se corrobora con los documentos, aunque la alfarería de superficie no refleja ese patrón pues es homogénea en formas y decoración, además de su semejanza con sitios del bajo Chillón. De todos modos, debe excavararse en este lugar para determinar qué tipos de alfareros se conocieron en Quivi Vieja.

BIBLIOGRAFIA

DILLEHAY, T.

1976. Competition and Cooperation in a Prehispanic Multi-ethnic System in the Central Andes. Ph.D. dissertation in Anthropology, Department of Anthropology, University of Texas, Austin.

1987 Estrategias Políticas y Económicas de las Etnias Locales del Valle del Chillón durante el Período Prehispanico. *Revista Andina* 2:407-456. "Centro Bartolomé de Las Casas", Cuzco.

GUFFROY, J.

1977 Recherches Archeologiques Dans la Moyenne Vallee du Chillon. *Bull. Inst. Fr. Et. And.* VI (3-4):25-62.

MARCUS, J., J. Silva

1988 Los Cocales del Valle del Chillón: Evidencia Arqueológica y Contexto Ecológico. *Conflicts Over Coca Fields in XVth-Century Perú*, por M. Rostworowski. Parte I: 1-52. Studies in Latin American Ethnohistory and Archaeology Series, Vol. IV, J. Marcus General Editor. Memoir 21 of the University of Michigan Museum of Anthropology, Ann Arbor.

MURRA, John

1972 El "control vertical" de un máximo de pisos ecológicos en la economía de las sociedades andinas. Ensayo publicado en el Tomo II de la *Visita de la Provincia de León de Huánuco (1562)*, Iñigo Ortíz de Zuñiga, Visitador. Universidad Hermilio Valdizán, Huánuco. Perú.

PATTERSON, T.

1971 Chavin: An Interpretation of Its Spread and Influence. *Dumbarton Oaks Conference On Chavin*:29-48 (E.P. Benson, editor). Washington, D.C.

ROSTWOROWSKI, M.

- 1977 Etnia y Sociedad: Costa Peruana Prehispánica. Instituto de Estudios Peruanos. Lima.
- 1978 Señoríos Indígenas de Lima y Canta. Instituto de Estudios Peruanos. Lima.
- 1988 Conflicts Over Coca Fields in XVth-Century Peru. *Studies in Latin American Ethnohistory and Archaeology*, Volume IV, Joyce Marcus, General Editor. Memoir 21 of the Museum of Anthropology University of Michigan, Ann Arbor.
- 1989 Costa Peruana Prehispánica. Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

SILVA S., J.

- 1992 Patrones de Asentamiento en el Valle del Chillón. *Estudios de Arqueología Peruana*:393-415 (D. Bonavia, Editor). FOMCIENCIAS, Lima.
- 1992 Cambios estilísticos de la alfarería prehispánica en el Valle del Chillón: Propuesta de una Secuencia. Informe presentado al *Instituto de Investigaciones Histórico Sociales*, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de San Marcos, Lima.
- 1988 Patrones de Poblamiento en el Valle del Chillón, Peru. Ponencia presentada en el Coloquio *Arqueología Peruana en 1987*. Auspiciado por FOMCIENCIAS y conducido por D. Bonavia y R. Matos en Huampaní, del 14 al 16 de enero de 1988.
- 1988 Patrones de Poblamiento en el Valle del Río Chillón. Informe Final presentado a FOMCIENCIAS, 31 de Octubre de 1988. San Isidro, Lima.
- 1989 Patrones de Poblamiento en el Valle del Chillón (Parte II). Informe de la Temporada de Campo 1988-1989 presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima.

SILVA S., J., D. Massie

- 1988 Mound Clusters in the Chillón River Valley, Perú. *Michigan Discussions in Anthropology*, Vol. 8:51-63. (V.J. Vitzthum, Editor). *Multidisciplinary Studies in andean Anthropology*. Department of Anthropology, University of Michigan, Ann Arbor.

VILLAR CORDOVA, P.

- 1935 Las Culturas Prehispánicas del Departamento de Lima. Primera Edición auspiciada por la H. Municipalidad de Lima en Homenaje al IV Centenario de la Fundación de Lima o Antigua "Ciudad de los Reyes".